

SUSCRIPCIONES

Capital: un mes. 0,75
Provincia: un trimestre. 2,50

DIRECCION

Caballeros 13.— Tel. núm. 20

EL LIBERAL

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

FUNDADOR-PROPIETARIO

Leopoldo Garrido Romero

ADMINISTRACION

CABALLEROS 13

NUMERO SUELTO 10 Céntimos

Franqueo Concertado

BANCO DE CUENCA

CAPITAL: 2 millones de pesetas

Dirección telegráfica: «BANCUENCA» Correos: Apartado núm. 7

Señores que componen el Consejo de Administración:

PRESIDENTE, en funciones de Director Gerente, el Excmo. Sr. D. José Cobo Jiménez.

VICEPRESIDENTE, D. Salvador Bautista Blanco.

SECRETARIO, D. Juan del Olmo Vela.

VOCAL, D. José Jouve Aparicio, D. Formerio Montoya Viana y D. Federico Olmedilla García.

Este Banco realiza toda clase de operaciones bancarias, y especialmente se ocupará del cobro y descuentos de letras sobre todas las plazas de España y del Extranjero.

Giros y cartas de crédito.

Custodia de valores, metales preciosos y alhajas.

Cambio, compra y venta de monedas y billetes extranjeros.

Créditos y préstamos, con garantía de valores y de carácter hipotecario.

Compraventa de toda clase de valores del Estado y de Compañías y Sociedades industriales.

Canje de títulos, renovación de cupones y cobro de los amortizados.

Cobro y descuento de cupones.

Imposiciones a plazo fijo.

Depósitos de valores y de efectivo, libres de comisión.

También abre cuentas corrientes abonando

intereses según la siguiente escala:

- 2 por 100 al año en las cuentas a la vista
3 » » » » » a seis meses.
4 » » » » » a un año fecha.

CAJA DE AHORROS: Interés al 4 por 100

Dematillo social y oficinas: Calle de Quince de Julio, núms. 12 y 14

CUENCA

ORINA

Los SALES KOCH curan SIN DOLOR ni OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan los estrecheces, rompen la piedra y expulsan los cálculos, curan los catarros e irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, suprimen la orina de pesco blanco purulento, rojo y de sangre. Los SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH curan en DOS DIAS, sin peligro, los flujos blanorrágicos secretos, reanuda y modifica los orinales. Para lograr un éxito fijo pídase gratis a la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

LOS MINEROS INGLESSES

La ola roja y la ola mansa

Un mismo peligro.

A estas horas ya habrá cesado el trabajo en las minas inglesas, a no ser que algún acontecimiento inesperado haya dado nuevo giro al pleito planteado por los mineros de Inglaterra. Del fondo de las galerías subterráneas habrán salido esos gnomos que durante largos años han estado cimentando la riqueza nacional; con ellos desaparece la vida en las entrañas mineras, y cada hora de huelga será una grieta más que se abrirá en los cimientos de la riqueza nacional.

No otra cosa significa el carbón para Inglaterra.

Pero no se detienen aquí las consecuencias de esa huelga, que puede ser la primera señal de una vasta conflagración en la organización del trabajo nacional inglés. Los ferroviarios tal vez secunden a sus compañeros de las minas, y entonces la perturbación será mucho mayor y casi fulminante en sus efectos.

Si el combustible no sale de las minas y los transportes se paralizan, ¿cómo podrán vivir las industrias y abastecerse los centros de población? Máquinas que se paran, barcos que se amarran, hornos que se extinguen hogares que se expatrian. Esta es la perspectiva, que puede llegar hasta el espectáculo del hambre y de la muerte.

Sin embargo, el Gobierno inglés parece decidido a afrontar la situación. No cede a pesar de la pavorosa perspectiva. ¿Es ceguera? ¿Es serenidad valerosa y conciencia de justicia? Pronto lo veremos. Por trances muy duros ha pasado el Gobierno de Inglaterra, siempre maestra en talento político; en la guerra, en la paz y en la revolución ha dado muestras de una energía sin igual y ha sabido vencer. Será su experiencia digna de estudio.

Pero la lucha que principia hoy es de una naturaleza que no siempre para afrontarla pueden valer los procedimientos empleados en otros combates.

La llamada ola roja es un movimiento revolucionario violento, a sangre y fuego; los rojos se organizan militarmente y presentan batalla. Esto, que parece muy peligroso, es en realidad mucho menos grave de lo que parece. Un ejército se combate con otro ejército; estocada por estocada y bala por bala.

Pero no ocurre lo mismo con la ola mansa de la anarquía. Cuando un ejército de obreros se cruza de brazos no se puede lanzar contra él el ataque militar de un ejército de soldados, porque, entre otras cosas, y en definitiva, nada resuelve. Para vencer al ejército de huelguistas el medio indicado como más racional sería reemplazarle por un nuevo ejército de obreros prontos al trabajo. Pero, ¿dónde encontrar cientos de miles de obreros nuevos? ¿Cómo improvisar en cantidad y calidad una masa semejante?

Tratándose de huelgas locales, los soldados pueden reemplazar por algún tiempo a los huelguistas; pero esto no es la solución ni siempre es posible ir por tales caminos.

Hay un procedimiento que está dado por el mismo enemigo: dejar que se agoten las fuerzas de los huelguistas. Pero esto sólo se puede hacer cuando las resistencias de una y otra parte están bien calculadas. Si el obrero tiene más reservas, entonces el Gobierno tiene que capitular so pena de que la hecatombe acabe con todos; si el fuerte es el Gobierno y la sociedad representada por él, entonces la miseria entre los obreros les hace pedir parlamento. ¿Es que intenta el Gobierno inglés probar este procedimiento? No nos extrañaría, dada la justa fama de previsora y enérgico que tiene; pero hay que esperar. El Gobierno inglés va a someterse a una prueba trascendental, de la que no puede desertar el resto de la sociedad inglesa.

Cierto es que hay una manera de acabar pronto. Con dar a los mineros todo lo que piden se termina la huelga; pero el remedio sería peor que la enfermedad. Acabada la huelga hoy surgiría inmediatamente el conflicto de pedir más y más todos los días, hasta parar en la pretensión comunista. No habría empresa posible, ni pública ni privada, que pueda dejar la masa del capital destruida en manos del salario.

Grandes enseñanzas pueden sacar todos los Gobiernos de lo que ahora ocurre en Inglaterra. Tenemos ya sabida la experiencia rusa, conocemos la italiana; veamos ahora la inglesa, que o mucho nos equivocamos o diferirá notablemente de las dos anteriores.

Para nosotros no puede ser de mayor significación cuanto ocurre. Y hemos de prestar profunda atención, ya que entre nosotros apenas se vislumbra nada que se asemeje a criterio bien formado. Europa está comovida de Oriente a Occidente, ya por olas rojas, ya por olas de anarquía mansa, y mientras tanto nuestros políticos recorren el país lanzando soflamas con el pensamiento puesto en el favor del Gobierno ante las urnas. Bien es verdad que los que tal hacen siempre han recurrido a la pólvora para acabar cuestiones.

No nos hagamos ilusiones. La periodicidad de los movimientos revolucionarios de hoy no se parece en nada a la periodicidad de las revoluciones de ayer, de las que podíamos llamar revoluciones clásicas. El famoso criminalista italiano Lombroso ponía en relación el pensamiento con los meteoros, y por lo tanto, los movimientos revolucionarios con los signos del zodiaco. ¿Hacia calor? ¡motín seguro. ¿Quién no recuerda nuestras algaradas clásicas, que se fijaban siempre para fines de agosto o para septiembre? El ritmo revolucionario moderno

no tiene nada que ver ni con Cáncer ni con Capricornio. Cuando el obrero se siente un poco fuerte exige aún más, ganada una batalla, se prepara y lanza a otra. Es el problema diario.

Sigamos atentos el ejemplo del Gobierno inglés, no por curiosidad, sino por deber. ¿Quién sabe si en breve tendremos necesidad de recordar lo que los estadistas extranjeros hacen con las grandes huelgas?

PAGINAS BREVES

Mujeres y joyas

Es cosa indiscutible que no son las cosas bellas las que más llaman la atención de la mayor parte de las personas. El género humano dominado por el orgullo y el deseo de deslumbrar, tiene afán de poseer objetos valiosos que causen la admiración y la envidia de los menos favorecidos por la diosa fortuna.

¿Qué es sino altanería ese culto casi idólatra que las damas de alta sociedad sienten por las piedras preciosas?

¿Las estiman por hermosas, o por lo raras y como consecuencia por lo mucho que cuesta el adquirirlas? ¿No se quebrantarían, como se rompen las altivas olas del mar al chocar con las rocas, si por un fenómeno de la naturaleza, las piedras de los caminos y las arenas de las playas se convirtiesen en perlas, los estrechos lazos que unen entre sí a esos seres inorgánicos con bellas y aristocráticas señoritas? No cabe la menor duda, que el día que dejaran las joyas de ser patrimonio de las grandes fortunas, y en las niveas gargantas, y en los robustos brazos de las desheredadas luciesen sus radiantes destellos, ese día, diamantes, esmeraldas, topacios y perlas, quedarían relegados al abandono; é indiferencia de las que hasta entonces su mayor anhelo había sido hacerlas un motivo de su ostentación en todas partes, y más que nada en esos lujosos salones cuajados de luz, que al reflejarse en collares y diademas combinanse en mil fantásticos tonos de color, dando al local el aspecto de un palacio encantado.

Si esto aconteciese, ¡qué tristes quedarían las abandonadas piedras, ya que por un exceso de bondad, solo por satisfacer los caprichos del bello sexo se habían multiplicado prodigiosamente, para que les fuera más fácil poseerlas, al ver pasar y mirarlas con desdén a quien antes con avidez las buscaban!

Sabrían entonces, que no por su belleza mágica, ni por admiración, les hicieron sus favoritas, sino como un objeto de vanidad y orgullo por su elevado coste.

Así hay que proclamarlo.

Son, para muchos semejantes nuestros, de calidad y belleza los objetos, según el precio a que se cotizan. Les basta luego si les dicen. ¡Que precioso es! con advertir ¡Como que me cuesta muchas pesetas!

ANTONIO GARCIA GIMENEZ

AYUNTAMIENTO

En segunda convocatoria se celebró la sesión con asistencia de los señores concejales Martínez, García, Pinós, Muñoz, Lucas, Espejo, Pardo, Marco y Caballer, Presidente. Se aprueba el acta anterior.